

Frente libertario

Madrid, 19 de agosto de 1938

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro

NUMERO 556

Formación compacta de todos los antifascistas

Hasta el logro de la victoria definitiva sobre todos los enemigos de las libertades y de las reivindicaciones populares

Campaña de siempre ha sido, en todos los órganos de prensa de la C. N. T., la insistencia machacona sobre la necesidad de aunar todos los esfuerzos de los sectores antifascistas, subordinando los peculiares intereses de cada uno de ellos, y las ideologías particulares, a los supremos intereses del triunfo sobre el enemigo común. Sin dudas y sin vacilaciones de ninguna clase ha marchado siempre la Confederación Nacional del Trabajo por la ruta de sacrificio y de estricto cumplimiento del deber que a sí misma se había marcado; todos sus desvelos, todos sus sacrificios, se han encaminado directamente, siempre, a lograr el triunfo claro, limpio y rápido que tan ardientemente anhela el pueblo español, y por el que tantos camaradas de lucha y de clase han inmolido su vida y han derramado su sangre. Pues bien: quien en todo momento ha pensado y ha obrado de acuerdo con este principio elemental ahora, cuando los momentos adquieren perfiles vitalísimos, trascendentales, cuando se viven jornadas decisivas, ¿podría pensar de otra manera, ni podría sostener otros postulados.

La posición de la C. N. T. es bien clara, y todos la conocen; sin pactos secretos de ninguna clase, sin otra finalidad que la de alcanzar la victoria por la que estamos luchando desde hace veinticinco meses, toda su atención se condensa en los problemas de la guerra plantea, y todos sus esfuerzos se dirigen a lograr esa victoria militar que ha de ser precursora de nuevos triunfos y vehículo de nuevos y trascendentales éxitos.

Por eso hoy, enfrentándonos con todos los medrosos y con todos los vacilantes, declaramos abiertamente que en la C. N. T. no caben posiciones transaccionistas, que sean una pérdida de esperanza para nuestros trabajadores revolucionarios, o que impliquen una claudicación en los rígidos principios de conducta y de pensamiento que son característicos del antifascismo. Y esta es también la norma austera y voluntariosa que debe informar la conducta de todos los buenos antifascistas españoles, de todos los hombres que, uniéndose en su comunidad básica de principios y de postulados elementales, que afirmando cada día su solidaridad de pensamiento y de acción, se lancen de una manera abierta y clara contra toda clase de maniobras que pretenda derrumbar — en parte o en su totalidad — las halagüeñas esperanzas de los trabajadores españoles.

Han pasado definitivamente los

momentos de las dudas y de las vacilaciones; se impone cada día, con más fuerza, con más energía, la necesidad de una firme y compacta unión entre todos los sectores del antifascismo español que se muestren heroicamente dispuestos a llevar la lucha hasta sus últimas consecuencias, sin albergar en su pecho, ni alimentar en sus mentes, otros pensamientos que no sean los destinados a lograr el triunfo definitivo, la victoria absoluta de nuestras armas.

Ese triunfo, esa victoria, es la única que satisfará plenamente los anhelos de nuestros trabajadores, y ante la cual deben inclinarse desde hoy mismo, todos los egoísmos y todas las ambiciones particulares. Por esa victoria es por la que han caído millares de camaradas de clase y de lucha; por esa victoria suspiran

todos los antifascistas españoles, y en esa victoria se cifran nuestras esperanzas de una vida libre y digna para todos nuestros trabajadores y para todas las generaciones futuras. Por todo esto, quien no piensa y trabaja, exclusivamente, por el logro de ese triunfo a que tenemos derecho, a que tienen derecho nuestros caídos, ni puede considerarse como buen antifascista, ni como buen antifascista.

Todo y todos subordinados al triunfo total de nuestro pueblo. Todos los buenos antifascistas formando en filas compactas, firmes, profundamente leales e íntimamente sinceras, que, dedicándose únicamente al esfuerzo renovado y al sacrificio fecundo, coloquen, por encima de cualquier otra clase de intereses, los intereses supremos del proletariado español considerado como entidad genérica superior a la que indudablemente es necesario servir, con absoluta lealtad, y con entera renunciación.

Ese es el camino de la victoria; ese es el camino que deben seguir todos los buenos antifascistas.

Actividad del movimiento anarquista de Bulgaria

UN INFORME DE LA FEDERACION ANARQUISTA COMUNISTA BULGARA

En Bulgaria, país que sufre un régimen prácticamente fascista, el movimiento anarquista, hondamente arraigado en la población campesina particularmente — población que constituye la mayoría del país — ha realizado y continúa realizando una intensa labor de capacitación revolucionaria de las masas, constituyendo, sin duda alguna, uno de los factores más importantes en la lucha contra la dictadura de los terratenientes.

La Federación Anarquista Comunista Búlgara es el organismo que dirige esta acción, y en la cual participan todos los militantes. En un reciente informe que nos ha enviado da cuenta de las grandes dificultades que debe superar y de la acción que a pesar de todo, desarrolla en favor de la España Antifascista y del movimiento libertario español. De ese informe transcribimos algunos párrafos:

“Todos nuestros periódicos y revistas legales han sido suprimidos. Nos vemos obligados a actuar exclusivamente en la clandestinidad. Nuestro órgano “Pan y Libertad” sale regularmente y tiene circulación bastante grande a pesar de las persecuciones y registros. Este periódico está dedicado, en su mayor parte, a la revolución española, y especialmente a la obra constructiva

del movimiento español. Aparte de este periódico, editamos un suplemento de artículos y estudios sobre vuestra obra renovadora y en defensa de vuestras organizaciones. Seguramente ya sabréis que la C. N. T. y la F. A. I. tienen numerosos enemigos en el extranjero. No sólo lo atacan los burgueses reaccionarios — cosa muy natural —, sino también otros elementos que figuran en el bloque antifascista. Últimamente estos elementos han editado un folleto en búlgaro, en el cual atacan al anarquismo español. A nuestra vez, y para refutar todas las calumnias, hemos editado un valioso folleto: “El anarquismo español en lucha contra el fascismo”. En este folleto se explica detalladamente el papel y la obra de la C. N. T.-F. A. I. en la revolución, desde el principio hasta ahora, la influencia del anarquismo en las masas trabajadoras, sus realizaciones en el terreno económico, social y cultural, sus conceptos sobre el Mando único, etc.

Estas informaciones son muy bien acogidas en los medios trabajadores y son muchos los comunistas que abren los ojos y vienen a nuestras filas.

Mientras tanto, el fascismo sigue la represión. El compañero Gusev ha sido asesinado en Haskve,

el centro de la organización campesina anarquista “Vlasovaden”. Después, la Policía ha descubierto el secretariado de la Federación, la que ha costado la vida de un compañero y la detención de otros varios. Últimamente ha sido ahorcado el compañero Buduroff.

Pero a pesar de todas las persecuciones y crímenes del fascismo el movimiento anarquista conquista más adhesiones; particularmente en estos últimos tiempos en que los partidos políticos se han desacreditado. Nuestra principal preocupación actual, es la constitución de sindicatos clandestinos y grupos sindicales, en todas las ciudades y centros industriales. También hay numerosos compañeros que trabajan en las cooperativas populares, etc. Editamos un periódico libertario y de información.

En lo que se refiere al movimiento específico, la vida de la organización federal sigue su curso normal. El año pasado se celebró un Congreso y últimamente ha tenido lugar una conferencia nacional ampliada, en la cual se han tomado importantes acuerdos sobre el trabajo práctico a realizar diariamente.

El país está dividido en cinco regiones. Hay varios organizadores, y uno de ellos, el del Secretariado de la Federación, visita continuamente los pueblos y grupos, sirviendo de enlace entre unos y otros, debido a que en las circunstancias actuales toda la correspondencia es controlada y censurada. Se ha creado la Sección búlgara para la ayuda y defensa de los perseguidos por el fascismo. Como consecuencia de nuestra labor y propaganda vamos llegando a ser el principal sector revolucionario del país.

VISADO POR LA CENSURA



FATALIDAD. — Imán del destino.
FATIGA. — Queja del esfuerzo corporal.
FATICAR. — Martillear la paciencia ajena.
FAVOR. — Regalo que se cobra caro y con interés.
FAVORECIDA. — Como salen las feas (suponiendo que haya feas) en los retratos “compasivos”.
FEALDAD. — Pesadilla de la belleza.
FEBO. — Insulto al sol.
FEBRERO. — Feto de mes, con deficiencia mental.
FECUNDAR. — Sacrificio humano en el ara de la maternidad.
FECHA. — Cicatrices del sentimiento.
FECHORIA. — Puntapié al bienestar ajeno.
FELICIDAD. — Cántaro que nunca se llena.

Dos civilizaciones separadas por dos siglos

La mayoría de los historiadores silencian el elevado grado de civilización a que llegó el imperio hispano-árabe en el siglo X. El fanatismo religioso no quería dejar ver que quienes no profesaban la religión cristiana eran capaces de crear una civilización.

Formaban la península Ibérica la monarquía Asturiana-la Navarra-el Condado de Cataluña y el imperio de los califas cordobeses; Castilla se independizó durante ese siglo formando Fernán González un Condado independiente de la monarquía asturiana. Si los cristianos daban a su monarca, el tercero de los Alfonso el sobrenombre del Magnánimo en Andalucía había un árabe, Abderraman III, que de haber sido cristiano en vez de mahometano, la historia le hubiera colocado junto con Carlomagno, los reyes católicos o Luis XIV. De naturaleza bondadosa estaba pronto a conceder el perdón al vencido, y mediado su reinado consiguió la paz para su pueblo, realizando tratados de amistad con los príncipes católicos.

Buscaron la amistad del Califa, Oton el Grande, de Alemania, el emperador bizantino Constantino, León VI de Grecia, Hugo, rey de la Italia y Provenza, y Carlos el Simple, de la dinastía carolingia de Francia. La España árabe era respetada y temida; más tarde, con el reinado del hijo de Abderraman, Alakem II, sería admirada y envidiada por el alto nivel cultural adquirido. Este Califa, siguiendo el ejemplo de su padre, conservó la paz, se reunió en Córdoba con todos los hombres de ciencia del mundo, a los que mandaba a buscar por todos los países, pagándolos de su peculio particular; Córdoba fué el archivo del saber y la cultura del décimo siglo; la biblioteca del Merván reunía 400.000 volúmenes, llegando a la cifra de 600.000, que hoy, a pesar de la imprenta, no llega casi ninguna a esa cifra; pero no era eso lo asombroso, sino que el propio Califa tenía seleccionadas las obras, catalogadas y leídas casi su totalidad; la fiebre del saber contagiaba a las mujeres, sobresaliendo muchas por su erudición. Una estadística realizada arrojó las siguientes cifras: seis ciudades grandes—ochenta de mucha población—300 de tercera clase—y 12.000 aldeas en las Vegas del Guadalquivir. Córdoba tenía 200.000 casas—600 mezquitas—50 hospicios—800 escuelas públicas y 900 casas de baño; sus jardines, la limpieza de sus calles, la blancura de sus casas, y la belleza de sus palacios y mezquitas, hacían de ella la ciudad más bonita del mundo.

Se explotaban infinidad de minas y la paz que gozó el país en ese siglo hizo que la agricultura progresara enormemente; durante el reinado de Alakem, el Califa erudito, las espadas y las lanzas fueron convertidas en azadas y rejas, y los guerreros cambiaron en agricultores y hortelanos.

Notables eran las máximas que Alakem daba a su hijo Hixem: "No llagas, sin necesidad, la guerra; mantén la paz para tu ventura y la de tu pueblo; no desentaines tu espada sino contra los malvados; ¿qué placer hay en invadir y destruir poblaciones, arruinar Estados, y llevar el

estrageo y la muerte hasta los confines de la tierra? Conserva en paz y en justicia los pueblos y no te deslumbren las falsas máximas de la vanidad; sea tu justicia un lago siempre claro y puro, modera tus ojos, pon freno a tus deseos y el pueblo te bendecirá al término de tus días".

Pero aquellos consejos no fueron seguidos por el hijo de tan ilustre padre, y su primer ministro, el célebre Almanzor, apagó con el ruido de las guerras la mayor era de civilización del pueblo árabe, comparable con la griega y quizá superando a la romana.

Diez siglos después—otra civilización—, la de la electricidad y la mecánica; el ser humano se ha rodeado de todas las comodidades, vive en casas confortables, el vapor de agua y la gasolina le permitirán recorrer rápidamente grandes distancias; el mar y el aire son vencidos por los grandes transatlánticos y los aeroplanos. El sentido práctico es el distintivo de nuestra civilización, perdimos en sensibilidad artística—menos literatos, menos poetas—más materialistas. Entonces la pluma corría libremente para expresar una idea y el libro tenía su lugar en una colosal biblioteca; hoy la pluma no podrá decir lo que el pensamiento quiera, y si el libro es nocivo será arrojado al fuego. Entonces se buscaban a los sabios y los protegían; hoy la misma Alemania de la quema de libros perseguirá a los que crea de linaje judaico, aunque este se llame Einstein.

El punto de coincidencia de las dos civilizaciones está en que entonces había guerras y hoy también. En aquel siglo hubo una larga era de paz de más de 60 años. ¿Conseguiremos en éste paz más duradera? Es seguro que sí, aunque no fuera por más que hoy se mata más rápidamente que ayer se mataba con lanzas y espadas, y alguna vez a de resucitar la sensibilidad en el ser humano.



La picaresca de la vieja Italia y su contrapunto: el pacifismo del Secretario de Estado yanqui, Cordell Hull

Lo que está pasando en el mundo tendremos que convenir que es un poco ridículo. Veamos:

Burgos ya ha respondido a Londres, lo que nos hace recordar aquello de que nunca pudo llegar la Junta facciosa a más, ni el Gobierno de Londres a menos, y esto sin tener en cuenta los términos en que la contestación va redactada, la que suponemos lo habrá sido en japon, ya que

hacerlo en chino, como cuando los bombardeos de buques ingleses, sería demasiado sarcasmo.

Roma da un patis a toda la política de colaboración con Francia, base del acuerdo angloitaliano, removiendo los pesos que más fobia contienen en el espíritu de los pueblos, con la publicación en el monitor fascista "La Tribune", de una carta dirigida por Bismarck al gran patriota italiano José Mazzini, fechada en 1868, o sea, dos años antes de la derrota de Francia por Alemania en Sedán. En esta epístola el Canciller de Hierro trata de ahondar las diferencias de Francia e Italia, base del irredentismo italiano—tan hábilmente explotado por el "duce"—, con estos argumentos: "Como el globo terrestre no puede ser modificado, Francia e Italia serán siempre rivales y frecuentemente enemigas, ya que la Naturaleza ha lanzado entre ellas la manzana de la discordia: el Mediterráneo; añadiendo que Francia envidia a Italia por poseer las costas más bellas y más pobladas, en el camino de Oriente y de las Indias; recuerda que Francia se alegrará siempre de los desastres italianos, subrayando que Italia no puede tolerar la amenaza constante de Francia de apoderarse de Túnez, lo que significaría una etapa para la conquista de Cerdeña; así como que Italia no puede ni debe temblar por sus costas, por su comercio, por sus

provincias, cada vez que el Gobierno francés encara las cejas, terminando: Italia y Alemania no deben permitir, cueste lo que cueste, que Francia tenga fronteras en el Rin y sea dueña del Mediterráneo, ya que el imperio sobre este mar corresponde a Italia, a la que Francia ha arrebatado Niza y la Saboya."

Esta carta se comprende que la escribiera Bismarck, ya que éste quería ver alejada a Italia de Francia en el 70; pero publicarla hoy por Mussolini, a pesar del irredentismo italiano sobre la Niza y la Saboya, es un chantaje más, puesto que la unidad italiana fué auspiciada poderosamente por Francia, como es otro chantaje el gritar que las águilas legionarias son las dueñas de Mallorca, dejando al desnudo al jefe del Gobierno inglés, y su afirmación de que Italia no tiene arte ni parte en los bombardeos de buques ingleses.

Y es que, como decíamos al principio de este comentario, lo que está pasando en el mundo es un poco ridículo, pues vemos que mientras unos hacen esfuerzos porque lo evidente no sea conocido, los otros, los que no tienen por qué tener tales temores, lo declaran a los cuatro vientos, como ahora hace Italia, diciendo que Maquiavelo no nació en balde en Italia, como tampoco su discípulo aventajado el duque de Saboya, el de la alcachofa célebre.

Esto ocurre al mismo tiempo que mister Cordell Hull, secretario de Estado, reconoce que el mundo está bajo la amenaza de un peligro de guerra, lo que obliga a preconizar una vez más la confección de un programa para la limitación y reducción de los armamentos, precisamente cuando los Estados Unidos, como casi todas las potencias, se arman hasta los dientes.

POR LA VICTORIA ABSOLUTA

Por eso luchan nuestros hombres; sólo esa victoria satisface a nuestros proletario

Cuando la gravedad trascendental de los momentos que estamos atravesando hace mella en los espíritus pusilánimes y cobardes que se inclinan a pactos que son claudicaciones; cuando la prolongación de la lucha muere en las almas de los espíritus poco fuertes, incapaces de ponerse a la altura del estoicismo inigualable de nuestro pueblo; cuando la dureza de la lucha hace hundirse en la desesperación a las gentes de convicciones poco arraigadas, poco definidas; cuando todos los que no han sabido identificarse plenamente con la magnitud gigantesca heroica y abnegada de nuestro pueblo tiemblan, vacilan, dudan, y se muestran dispuestos a todos los olvidos y a todas las indignidades, creemos que ha llegado el momento de reafirmar una vez más, definitivamente, nuestra fe en la victoria del pueblo, y en la voluntad de éste para lograrla, plena, rotunda, clara y limpia, escueta como los pensamientos sencillos y firmes de nuestros luchadores.

La guerra es demasiado sagrada y sus fines demasiado trascendentales para que una y otros se encuentren a merced de los bamboleos de moral y de estímulo de unos cuantos; la guerra y sus fines, que interesan a todo el pueblo español, que son su libertad o su esclavitud, su honor o su indignidad, sólo en manos del pueblo mismo pueden encontrar la solución definitiva, ajustada a la manera de pensar y de sentir de todos nuestros trabajadores. La guerra y sus fines

sólo pueden ventilarse a la luz del sol y en la claridad de la calle. Con la verdad por delante, la fe en el corazón y la victoria absoluta del pueblo en la voluntad, es como únicamente se sirve dignamente al antifascismo. Y quien así no proceda, ha perdido, de antemano, todos los derechos que pudiera tener para intervenir de una manera activa y actuante en la decisión del conflicto militar que pesa sobre nosotros.

El pueblo español ni comprende ni quiere términos medios, componendas de bajo estilo; el pueblo español quiere la victoria rotunda a que le dan derecho su tesón, su esfuerzo y su heroísmo; quiere —y logrará—, la victoria absoluta, que es la que honrará a nuestros caídos y dignificará a nuestros héroes. Lo demás, todo lo demás, debe quedar reducido a moverse en habitaciones oscuras, que no perciben la luz del limpio ideal de nuestros hombres, y hasta las que no llega el aire viril, entero, macho, de la calle.

De la calle, que es la que venció en las jornadas palpitantes de julio de 1936, y la que arrancará la victoria definitiva de las manos temblorosas de falsos amigos y de inicuos verdugos.